

PEDRO DE ANGELIS, *SPINOSA*

TRADUCCIÓN DE VALENTÍN BRODSKY. PRESENTACIÓN DE DIEGO TATIÁN

DOI: [10.30972/nvt.1614356](https://doi.org/10.30972/nvt.1614356)

## Pedro de Angelis, biógrafo de Spinoza

Pietro de Angelis llegó a Buenos Aires hacia fines de 1826 o comienzos de 1827 junto al español José Joaquín de Mora, invitados al país por Bernardino Rivadavia. Tras la consulta de bibliotecas y archivos en busca de documentos sobre el pasado rioplatense y americano, editó (entre 1835 y 1837) una *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, que dejó de aparecer por falta de papel durante el boqueo francés de 1838. En 1843 le propuso a Juan Manuel de Rosas la edición en tres idiomas de un archivo de documentos, que llegaría a ser el más grande de su época. El *Archivo americano y espíritu de la prensa del mundo* se publicó durante 1843 y diciembre 1851 en castellano, francés e inglés. No solo se incluyen en el *Archivo...* artículos, editoriales y textos de rosismo, sino también notas científicas (*El cometa de 1843*), geográficas, económicas... y una heteróclita documentación periodística e histórica –de la que De Angelis debió desprenderse a por falta de sustento después de Caseros<sup>1</sup>. En tanto, se interesó por las lenguas indígenas, escribió un diccionario guaraní-español, otro guaraní-francés, y mantuvo una de las polémicas decisivas de la historia intelectual argentina con Esteban Echeverría –que Horacio González analiza en *La lengua del ultraje*<sup>2</sup>, como también las lucubraciones sobre la Ciudad de los Césares y la Isla de Pepsy<sup>3</sup>. Tras la caída de Rosas (de quien el ensayista napolitano había escrito una biografía poco tiempo después de llegado a Buenos Aires<sup>4</sup>), De Angelis emigró a Rio de Janeiro, donde fue recibido como una eminencia científica<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Vendió su biblioteca al Imperio del Brasil en 1853, en la suma de ocho mil pesos fuertes, y su colección de monedas a Pedro II, Emperador del Brasil. La Colección De Angelis que atesora Biblioteca Nacional de Río de Janeiro se compone de 2.785 libros y folletos impresos y de 1.291 documentos y mapas.

<sup>2</sup> Horacio González, *La lengua del ultraje. De la generación del 37 a David Viñas*, Colihue, Buenos Aires, 2012, pp. 70 y ss.

<sup>3</sup> Pedro de Angelis, “Discurso Preliminar al Diario de Viedma y Extracto de varias Obras sobre la Isla de Pepsy”, en Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos*, tomo VIII, volumen B, Plus Ultra, Buenos Aires, 1972, pp. 795-936.

<sup>4</sup> *Ensayo histórico sobre la vida del Exmo. Dr. D. Juan Manuel de Rosas. Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires* (Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1830).

<sup>5</sup> Fue nombrado miembro científico por el Instituto Histórico y Geográfico de Rio de Janeiro, la Royal Geographic Society de Londres, la Societé Geographique de París, el Reale Instituto d’incoraggiamento

Luego de un breve paso por Montevideo, en 1855 volvió a Buenos Aires, donde murió cuatro años más tarde.

No es muy abundante la información de los años de Pedro de Angelis en París con la que se cuenta. Ni las de su vida anterior en Nápoles, ciudad en la que había nacido en 1784. Según la excelente investigación de Josefa Sabor, es altamente probable que en Nápoles haya sido carbonario, y tal vez masón<sup>6</sup>. En su ciudad natal había sido docente, bibliotecario, corrector de imprenta, tipógrafo, cursó la carrera militar y se desempeñó como instructor en la corte. El 1819 vivió un año en Ginebra y en 1820 estaba ya instalado en París, ciudad donde le fueron confiadas algunas misiones diplomáticas hasta que en 1821 la invasión austríaca a Nápoles dio por concluido el gobierno republicano. De Angelis permanecerá en París por cinco años más en calidad de exiliado, sin ninguna protección política. En 1924 se casa con Melanie Dayet; conoce a científicos y filósofos como Aimé Bonpland (a quien en 1832 recibiría durante ocho meses en su casa de Buenos Aires<sup>7</sup> y de quien escribió al final de su vida una breve biografía<sup>8</sup>), Alexander von Humboldt, Destutt de Tracy y Jules Michelet –cuya traducción de la *Scienza nuova* de Vico en 1827<sup>9</sup>, según consta en el prólogo, habría sido sugerida por el polígrafo napolitano. Debe ganarse la vida exclusivamente con su pluma y redacta decenas de trabajos históricos y biográficos.

Escribe algunos ensayos de historia del arte; desde 1821 colabora con la *Revue Européene*, con la *Revue Encyclopédique* y, entre 1822 y 1826, con tres diccionarios biográficos de mucha popularidad en los círculos intelectuales franceses: *Biographie*

---

delle Scienze Naturali de Nápoles, la Massachusetts Historical Society, la Société Royale des Antiquaires du Nord de Copenhague y la American Philosophical Society de Filadelfia. Al volver a la Argentina fue incorporado por el propio Mitre al Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, y poco antes de morir designado como Ministro diplomático del Reino de Nápoles ante el gobierno de Buenos Aires – cargo que no alcanzó a desempeñar (ver Juan Carlos Mercado, “Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX”, en *Hesperia. Anuario de filología hispánica* XVI-2, 2013, p. 72).

<sup>6</sup> Josefa Emilia Sabor, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bibliográfico*, Biblioteca Dimensión Argentina, dirigida por Gregorio Weinberg, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1995, p. 1. Nos hemos valido de este trabajo para muchos de los datos usados en esta breve presentación.

<sup>7</sup> Paula Ruggieri, Estudio Preliminar a Pedro de Angelis, *El archivo americano y espíritu de la prensa del mundo*. Primera serie 1843-1847, Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2009, p. 32.

<sup>8</sup> Pedro de Angelis, *Noticia biográfica de Mr. Bonpland*. Imprenta de la “Revista”, Buenos Aires, 1855.

<sup>9</sup> *Principes de la Philosophie de l'Histoire, traduits de la Scienza nuova de J.B. Vico, et précédés d'un discours sur le système et la vie de l'auteur*, Jules Renouard, Paris, 1827.

*nouvelle des contemporains...; Biographie universelle et portative des contemporains...; Biographie universelle ancienne et moderne...*<sup>10</sup>.

Fue en este último diccionario donde apareció, en el volumen 43 de 1825 (pp. 319-328), la entrada *Spinosa (Benoît de)* que se presenta a continuación en traducción castellana<sup>11</sup>. Es del diccionario de donde ha sido tomada, y no de la separata *Notice sur Spinosa*, Imprimerie d'Éverat [s/f], in-8º, pp. 3-12, que existe en la Bibliothèque Nationale de France [FRBNF30020748] y figura en un antiguo catálogo de la Biblioteca Nacional Argentina pero sin que -según Josefa Sabor- el ejemplar hubiera podido ser nunca localizado<sup>12</sup>.

No es imposible que el interés por Spinoza le haya llegado a De Angelis del propio Giambattista Vico -de quien no era solo conciudadano sino un ferviente lector-, cuyos vestigios de Spinoza en la *Ciencia nueva* han sido puestos de relieve por varios estudios recientes<sup>13</sup>. Cualquiera haya sido su inspiración, el “articoletto” sobre Spinoza es un ensayo de impresionante erudición, en el que De Angelis pone en juego la casi totalidad de la bibliografía existente hasta ese momento; tanto los autores que Jonathan Israel inscribió en el spinozismo de la Ilustración radical<sup>14</sup>, como las refutaciones más importantes<sup>15</sup> (y asimismo las “refutaciones” cuyo propósito era la difusión enmascarada del spinozismo).

Encontramos mencionados o citados de manera oculta los escritos de Jelles, Bayle, Colerus, Lucas, Kortholt, Boulanvilliers, Lenglet-Dufresnoy, Cuffeler, Wirmars,

---

<sup>10</sup> Josefa Sabor, op. cit., p. 5.

<sup>11</sup> Agradezco el hallazgo del texto original y su generosa puesta en común a Horacio González y Ezequiel Grimson, durante la extraordinaria gestión de la Biblioteca Nacional Argentina entre 2003 y 2015 de la que ambos fueron parte.

<sup>12</sup> Idem., pp. 298-299.

<sup>13</sup> Ver en particular los estudios de Paolo Cristofolini (“Une république de marchands. Note sur le Spinoza de Vico”, en P. Girard y O. Remaud [eds.], *Recherches sur la pensée de Vico*, Paris, Ellipses, 2003, pp. 7-14); Riccardo Caporali (“La ‘común naturaleza’. Sobre Spinoza y Vico”, en Valentín Brodsky, Gisel Farga, Gonzalo Gutiérrez Urquijo y Agustina Viñas [comps.], *Spinoza. Decimosegundo coloquio*, 2017); Antonio José Pereira Filho (“Método, imaginação, história: a presença de Espinosa em Vico”, en Diego Tatián [comp.], *Spinoza. Tercer coloquio*, Brujas, Córdoba, 2007, pp. 345 y ss.), o el trabajo de Olivier Remaud (“Vico lector de Espinosa”, en *Cuadernos sobre Vico*, 7/8, 1997, pp. 191 y ss., que pone de relieve el paralelismo lexical entre *Ética*, II, 7 [“*Ordo et connexio idearum idem est ac ordo et connexio rerum*”, “el orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas”] y el crucial § 238 de la *Scienza nuova* [“*L'ordine delle idee dee procedere secondo l'ordine delle cose*”, “El orden de las ideas debe proceder del orden de las cosas”]).

<sup>14</sup> Jonathan Israel, *La Ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

<sup>15</sup> Entre ellas las de Mansvelt y la de Velthuysen -que Spinoza conoció-; las de Batalier, Bredenburg, Poiret, Le Vassor, Wittich, Huet, Til, Jacquolot, Jenichen, Musaeus, Regis, Staalkopf, Toland (todas ellas asimismo referidas o estudiadas en el mencionado trabajo de J. Israel).

Hosse, Cuper; las noticias de la *Menagiana*..., las discusiones tempranas sobre el spinozismo en la filosofía alemana (Leibniz, Wolff, Wachter...) hasta la disputa sobre el panteísmo (*Pantheismusstreit*) que sostuvieron Jacobi y Mendelssohn en torno al presunto spinozismo tardío de Lessing<sup>16</sup>. No hay ninguna referencia a la presencia de Spinoza en la *Encyclopédie* (a no ser una mención circunstancial de Voltaire), ni a la recepción de Spinoza por Idealismo Alemán.

Entre la fuentes, De Angelis menciona las ediciones Rieuwertsz de los *Renati Descartes principia philosophiae, more geometrico demonstrata / Cogitata metaphysica* (1663) y del *Tractatus theologico-politicus* (1670); la versión francesa de esta obra realizada por Saint-Glain, que circuló por Europa bajo títulos falsos para no ser detectada; la edición latina de las *Opera posthuma* de 1677, la edición en dos volúmenes de los *Philosophische Schriften* (1790-93) y la edición Paulus de 1803 (en la que, entre tantos otros, colaboró Hegel en la puesta a punto de algunos textos).

En un viejo artículo en el que especula acerca del ingreso de las ideas de Spinoza en el Río de la Plata, Ezequiel de Olaso escribía: “No estoy seguro -creo que nadie lo está- del modo cómo llegaron las obras, o las ideas, o bien algo más que el nombre de Spinoza a Latinoamérica. Pero sin embargo, puedo imaginar su ingreso al Río de la Plata...”, y conjetura que ese ingreso se produjo a través de las obras del Padre Benito Feijóo, muy populares en Buenos Aires durante el siglo XVIII<sup>17</sup>. Quisiera agregar a ésta otra conjetura que la complementa, e imaginar una larga conversación que, algunos años más tarde, pudo haber tenido lugar en una casona de la calle Santa Ana de esa misma ciudad. Su morador, el “coleccionista” y archivista napolitano Pedro de Angelis, y su huésped, el naturalista francés Aimé Bonpland -que había estado de reciente varios años preso en Paraguay-, conversan, en esa especulación, sobre la incómoda e imprescindible filosofía de Spinoza. Una filosofía de la naturaleza, al fin y al cabo. Y una filosofía política. Esa conversación imaginaria, alguna tarde de 1832, entre dos europeos desterrados, sería una de las tantas huellas secretas de Spinoza en América Latina.

Diego Tatián

---

<sup>16</sup> De Angelis no solo está al tanto de los textos centrales de esta discusión, sino que asimismo cita intervenciones marginales al núcleo Jacobi-Mendelssohn, como las de Fülleborn, Rehborg, Heydendrich, Reinholds, Herder o Maimon.

<sup>17</sup> Ezequiel de Olaso, “Spinoza y nosotros”, en AA.VV. *Homenaje a Baruch Spinoza con motivo del tricentenario de su muerte*, Museo Judío de Buenos Aires, 1976, pp. 179-198.

## Spinosa

*Pedro de Angelis*

SPINOSA (Benito de), líder de los Panteístas modernos, nació en Ámsterdam, el 24 de Noviembre de 1632. Sus padres, judíos portugueses dedicados al comercio, lo impulsaron al estudio de la lengua hebrea y lo criaron bajo los principios de su religión. Dotado de un espíritu eminentemente escrutador, el joven israelita se complacía al realizar aquellas preguntas que incluso los rabinos más sabios tenían problemas para resolver; esas dificultades, no contribuían poco a precipitarlo hacia la duda. Observando que no tenía nada que esperar de los demás, decidió tomarse la libertad de realizar sus propias especulaciones: emprendió la lectura de la Biblia y del Talmud, encerrándose tras un silencio impenetrable (que ellos tomaron por modestia, pero que sólo consistía en un profundo desprecio por sus co-religionarios).

Sin embargo, un día tuvo la imprudencia de explicar a algunos amigos la esencia de la divinidad, la inmortalidad del alma y la naturaleza de los ángeles. El carácter temerario de sus opiniones chocó a sus camaradas, que hablaron de esto sin reserva. Sus discursos llegaron hasta los líderes de la sinagoga, delante de los cuales Spinoza fue conminado a presentarse. Aunque ellos se propusieron no emplear más que la persuasión y la dulzura para traerlo nuevamente a sus deberes, fue imposible que se entendieran con él; y Morteira, su maestro, que era el miembro más moderno de ese consejo, se vio obligado a ordenarle al pensador que se retirara de la asamblea.

Spinoza se alejó sin remordimiento de sus pares y frecuentó la sociedad de algunos cristianos, donde fingió su inclinación hacia la fe. Se acercó sobre todo a Van den Enden, quien le enseñó las lenguas de los sabios; y la hija de este médico, por la cual Spinoza había concebido un amor violento, lo ayudó enormemente en sus estudios, sin compartir –aún así– la pasión que ella le había inspirado. El joven sabio se consoló rápidamente de esa indiferencia: sentía la necesidad de nutrir su espíritu, en lugar de ocuparse de su corazón; y las obras de Descartes vinieron a llenarlo de nuevos pensamientos. Él las tomó como objeto de su meditación asidua; y dispuesto como estaba a com-

batir las viejas tradiciones, se habituó a dudar con él [Descartes], adoptando su método para las investigaciones que se proponía realizar.

Mientras más avanzaba en sus trabajos filosóficos, más se alejaba de la fe de sus padres. Dejó de lado todo trato con los judíos, y no volvió a poner un pie en su sinagoga. Basándose en esta conducta, ellos creían que [Spinosa] deseaba abjurar del judaísmo, sobre todo porque mantenía frecuentes conversaciones con algunos sabios menonitas, y con las personas más ilustradas de las diversas comunidades cristianas. Pero él no se declaró por ninguna [religión], y no realizó jamás una nueva profesión de fe, aunque el cambio de su nombre de *Baruch* a *Benito*, lo haya hecho suponer.

Los rabinos, que aún sin estimarlo tenían una alta opinión de su saber, temían que esa conversión hiciera tambalear la credibilidad de su iglesia; le ofrecieron una pensión de mil florines, si consentía el volver a aparecer en su asamblea. Spinosa recibió esa proposición en un tono burlón, que aumentó el odio de sus enemigos: ellos resolvieron vengarse; y un día en que pasaba delante de la vieja sinagoga portuguesa, recibió una puñalada en su ropa, por parte de un [319] hombre al que le habían encargado la tarea de asesinarlo. Spinosa esquivó el golpe y, no creyéndose seguro en Ámsterdam, se encerró en una casa en el campo, a las afueras de la ciudad. Allí vivió del producto de los lentes de óptica que había aprendido a trabajar<sup>18</sup>, y consagró el resto de su tiempo a las meditaciones filosóficas. Entre tanto, bajo la acusación de haber faltado el respeto a Moisés y la ley, fue castigado con el anatema y expulsado de la sinagoga. Protestó contra esa excomunión, mediante una apología que no fue publicada.

Cansado de estas molestias, abandonó su hogar y se dirigió a Rijnsburg (en las cercanías de Leiden), donde realizó numerosos contactos. La sensación extraordinaria que las obras de Descartes habían causado en el mundo, y la dificultad que el común de los lectores experimentaba para comprender el conjunto de su sistema daban lugar a frecuentes disputas, en las cuales Spinosa, que había estudiado bajo un punto de vista particular los escritos de ese filósofo, se distinguía frecuentemente de las opiniones generales. Como él no se atrevía a confesarlo, sus discursos semi-velados sirvieron para complicar la discusión, más que para esclarecerla. Esa reserva irritó la curiosidad de sus amigos, que a fuerza de importunarlo y rogarle, lo determinaron a escribir sobre la nue-

---

<sup>18</sup> Spinosa había inventado un nuevo tipo de lentes, a los cuales denominaba *l'andoche*. Habla de ellos en una carta a Leibniz, del 9 de Noviembre de 1671 y publicada por Murr, en la obra titulada: *B. de Spinosa, adonationes ad tractatum theologico-politicum, ex autographo, cum imagine et Chriographo philosophi*, La Haya (Nuremberg), 1802, in-4°.

va filosofía. Ese comentario de un hombre considerado impío, durante un largo tiempo expuso a Descartes al reproche de haber conducido a Spinoza hacia el ateísmo,. Pero es suficiente leer el prefacio del editor (Louis Meyer), para ver que Spinoza estaba bien lejos de compartir los principios cartesianos, que se contentó con presentar esquemáticamente.

Los tumultos excitados por ese libro, hicieron temer al autor una nueva persecución, y se alejó aún más de su ciudad natal. Escogió retirarse a Voorburg, cerca de la Haya, donde acariciaba la idea de pasar desapercibido. Pero a su arribo fue asediado por numerosas personas que deseaban sacar partido de su inteligencia. Se resistió durante largo tiempo a sus demandas, y cuando accedió, no quiso tomar ningún otro compromiso que el de acercarse a ellos: en efecto, se estableció en la Haya, donde vivió de una manera solitaria, con una economía acotada, mostrándose raramente en público, admitiendo sólo a un pequeño número de amigos, pasando todo su tiempo con la lectura de la Biblia, fabricando sus lentes y respondiendo a gente (en su mayor parte desconocida) que le formulaban preguntas filosóficas. No se permitía otra distracción que cazar moscas y verlas defenderse de las arañas. Era tan moderado, que a menudo una sopa de leche y una jarra de cerveza le eran suficientes para su jornada. Esa austeridad lo contuvo siempre al abrigo del deseo y le impidió codiciar las riquezas. Rechazó así la herencia de uno de sus amigos, que durante su vida no pudo hacerlo aceptar una suma de dos mil florines. Spinoza no se mostró menos generoso para con sus propios padres y con los herederos del desdichado de Witt, gran pensionario de Holanda.

También hizo poco caso a las ofertas del príncipe de Condé, [320] que le prometió una pensión del gobierno de Francia, si él consentía dedicarle al rey una de sus obras. Esa proposición de un general extranjero, y una visita que Spinoza realizó al duque de Luxemburgo en Utrecht, estuvieron a punto de costarle la vida. Los habitantes de la Haya, que sospechaban de él (como si se tratara de un agente de inteligencia al servicio sus enemigos), amenazaron con atentar contra su existencia. El anfitrión de Spinoza, alarmado por sus clamores, temía que vinieran a forzar y a saquear su casa. Spinoza lo tranquilizó, y le dijo: “Tan pronto como el populacho se presente frente a vuestra puerta, usted vendrá a advertirme, para que yo vaya a su encuentro y me den el mismo trato que a los pobres señores de Witt”.

Pero bajo esos modales tan dulces, Spinoza escondía proyectos hostiles contra las antiguas creencias. En su soledad, trabajaba en un *Tratado teológico-político*, que debía liberar a los hombres del yugo de la autoridad, preparándolos para recibir su doctrina. Allí sometió la Biblia a un nuevo análisis, con el objetivo de socavar las bases de la revelación. Expuso sus dudas sobre la autenticidad de los Libros santos, sobre la misión de Moisés, sobre el espíritu de los profetas, sobre la posibilidad de los milagros; y buscó las pruebas de sus aserciones en la Biblia misma, sobre la cual pretendía que cada uno tenía el derecho de interpretarla a su manera. Trazó también el plan de una nueva exégesis, para que otros pudieran librarse a ese trabajo sin temor de desviarse, e insistió sobre todo en marcar la diferencia existente entre la filosofía y la fe (puesto que una busca la verdad, mientras que la otra ordena la obediencia).

Desde su perspectiva, no debe prohibirse la libertad de expresión sobre cuestiones religiosas: esa libertad puede y debe ser concedida a los ciudadanos sin que la sociedad tenga que temer por ello. Inviestió al líder del estado con poderes sumamente amplios, y justamente sostuvo que “la religión, cualquiera que ella sea, natural o revelada, no es obligatoria mientras que ello le plazca a los soberanos; y que sólo a través de ellos Dios reina sobre la tierra”. Se mostró como uno de los adversarios más pronunciados de los cambios políticos; y no le parecía menos peligroso desnaturalizar una monarquía que una república. Su axioma es que “cada pueblo debe conservar la forma de gobierno bajo la cual existe”. Los consejos que da al sucesor de un rey asesinado son de la más grande severidad. “Si el nuevo rey, nos dice, quiere asegurar su trono y garantizar su vida, es necesario que muestre tanto ardor por vengar la muerte de su predecesor, que no tenga nada que envidiar a la persona que cometió un crimen parecido. Pero para vengarlo *dignamente*, no es suficiente tomar la sangre de esos sujetos, él debe aprobar las máximas de aquel al que ha reemplazado, seguir su misma dirección en el gobierno, y *ser tan tirano como aquel*” (capítulo XVIII, pag. 486): consejo no menos peligroso que brutal, y más digno de un visir que de un filósofo.

En el siguiente capítulo del *tratado teológico-Político*, Spinoza se posiciona fuertemente a favor de la liberación del pensamiento y de la libre manifestación de las ideas. Establece “que es imposible despojar a los hombres de la libertad para expresar sus sentimientos; que esa libertad no daña en absoluto la autoridad del soberano; que cada uno puede hacer uso de ella, siempre y cuando no se tenga como propósito el introducir novedades, [321] y el actuar en contra de las leyes y costumbres del estado; que esta liber-

tad no es contraria a la paz de la república, ni es propensa a ahogarla; que la piedad no se verá perjudicada; que es completamente inútil hacer leyes contra cosas que son puramente especulativas; y finalmente, que no es posible desterrar esa libertad de la república sin eliminar, al mismo tiempo, la paz y la piedad”.

Esta obra, cuyo veneno se encontraba oculto bajo apariencias engañosas, sedujo al elector palatino, que le ofreció a Spinoza una cátedra de filosofía en Heidelberg, con la más grande libertad para enseñar (*cum amplissima philosophandi libertate*). No le imponía otra condición que la de respetar la creencia del estado. Pero Spinoza, que sentía la imposibilidad de razonar según sus principios sin dañar a la religión establecida, respondió que “la instrucción de la juventud sería un obstáculo para sus propios estudios, y que él no tenía jamás en mente el abrazar una profesión semejante. Por cierto, agregó, usted no me señala dentro de qué límites debe ser mantenida esa libertad de explicar mis sentimientos, para no contrariar la religión del país” (carta del 30 de marzo de 1673). El segundo párrafo de esa carta contiene el verdadero motivo de su rechazo; el resto era solo que un pretexto.

Spinoza poseía una constitución delicada, que se había debilitado aún más por el exceso de trabajo. La actividad de su espíritu, sus largas y profundas meditaciones, habían arruinado su salud. No hizo más que languidecer los últimos años de su vida y murió, el 21 de Febrero de 1677, a consecuencia de una tisis pulmonar<sup>19</sup>. Ignoraríamos el carácter impío de Spinoza, si sus imprudentes amigos no se hubiesen creído obligados a publicar sus “Obras Inéditas”; ya que es sobre todo en la *Ética* donde desarrolla sus opiniones, en un cuerpo doctrinal que toma el método de los geómetras. Sus ideas no son nuevas: se corresponden con uno de los más antiguos sistemas de filosofía, que consideraba a Dios como una causa *inmanente* o constitutiva de la naturaleza.

Mientras que Tales, Anaxágoras, Platón, y la mayor parte de los discípulos de la escuela Jónica colocaban a la creación en las manos de un ser infinito e inteligente, casi todos los estoicos y los eléatas, Leucipo, Demócrito, Diágoras, Epicuro y Estraton<sup>20</sup>,

---

<sup>19</sup> Los detalles otorgados por la *Menagiana* sobre la muerte de Spinoza son evidentemente falsos. Este filósofo no vino nunca a Francia y, en consecuencia, no pudo ni experimentar temor por la toma de la Bastilla, ni debió disfrazarse de “cordelier” para escaparse de allí.

<sup>20</sup> Entre todos los sistemas de los filósofos antiguos, el que posee una mayor relación con la doctrina de Spinoza, parece ser el de Jenófanes de Colofón. Todo lo que existe es eterno, decía el líder de la escuela de Elea: si una cosa ha sido creada, es necesario que haya sido producida por una sustancia homogénea o heterogénea. Pero una sustancia homogénea solo puede producir algo homogéneo; y, si la sustancia ha sido producida por sustancias heterogéneas, necesariamente provendrá de la nada: sin embargo, nada

llegaron a concebir ese mismo principio de creación como una fuerza bruta y ciega, esparcida por el universo, que lo llenaba con su propia [322] esencia y lo hacía variar por sus formas. Es a partir de estos principios, que Spinoza no verá en la naturaleza más que los accidentes de una sustancia universal, íntimamente ligados con ella. Partiendo de la idea de la existencia de una causa necesaria, arriba a los resultados más absurdos y peligrosos. Procede mediante un orden sintético, partiendo desde las ideas generales a las ideas particulares: método capcioso, que esconde el verdadero objetivo de los principios que establece, y donde uno duda en aceptarlos, puesto que no es posible prever todas las consecuencias que se extraerán de ellos.

Spinoza, que fundó su sistema sobre la definición de la *sustancia*, debería comenzar por analizar los principales seres comprendidos bajo esa denominación, y fundir a continuación sus ideas especiales en un principio general común a todos los seres. En lugar de esto, se formó de la sustancia una idea abstracta y universal, que se esforzó por aplicar a los seres reales, casi como un pintor que hiciera un retrato imaginario para luego buscar e intentar descubrir el original. Esa sustancia, según él, está presente en todas partes, puesto que es infinita y nada puede constituirse como su límite. Es única, e incapaz de crear otra [sustancia]; puesto que ¿si ella lo ocupa todo, dónde colocar una nueva sustancia? ¿Cómo crear lo entendido, sin colocarlo sobre lo entendido mismo? ¿Cómo buscar un pensamiento, fuera del pensamiento infinito y eterno? La creación es imposible; y en el orden inmutable de la naturaleza, todo se encuentra encadenado por una necesidad absoluta. Dios, es cierto, posee una voluntad libre; pero sólo puede actuar de acuerdo a sus leyes, sin seguir un orden diferente de aquel que se encuentra establecido (a menos que supongamos que Dios es susceptible de otra naturaleza, o que puede existir otro). El pensamiento y lo entendido; el espíritu y la materia; lo finito y lo infinito; el movimiento y el reposo; el bien y el mal; las causas y los efectos; aquello que aparece como opuesto e incompatible en la física y la metafísica, son atributos de esa sustancia

---

puede surgir de la nada. Una sustancia que existe por toda la eternidad, no podría dejar de ser, ya que no hay nada fuera de ella que pueda ponerle un final. Es necesario que sólo exista una sustancia porque, de lo contrario, se limitarían entre sí. Por último, esa sustancia única es entendida como inmutable; puesto que ella es la totalidad, no puede recibir nuevas cualidades. Esa sustancia posee todas las características de la divinidad o, más aún, ella es la divinidad misma (única, eterna, inmutable)... Puesto que Dios representa el término de la perfección, y su esencia lo sobrepasa todo sin ser superado por nada, decimos que debe, por eso mismo, ser único. Si existieran dos o más dioses, sería necesario que fueran iguales o diferentes en perfección. Si fueran iguales, ninguno de ellos podría ser calificado como poseedor de la mayor perfección. Si fueran distintos, el menos perfecto sería sobrepasado por el otro, y al dejar de constituirse como el ser más perfecto, cesaría de ser Dios.

única, que no trabaja más que sobre sí misma, y no produce más que su propia modificación.

La universalidad de los atributos de Dios es todo lo que existe; una sucesión necesaria de *modos*, naciendo los unos de los otros, cayendo y renovándose sin cesar sobre un fondo de sustancias que es constantemente el mismo. De esta manera, el Dios de Spinoza no es más que la fuerza productiva de la naturaleza, sin voluntad, sin libertad, sin orden y sin propósito, que prepara, mediante la destrucción de los seres vivientes, el nacimiento de aquellos que deben reemplazarlos. Es debido a esto que se lo ha acusado de menospreciar la Providencia, y de haber quitado a Dios del mundo, al hacer del mundo un Dios.

Las siguientes partes de la *Ética* de Spinoza, son consagradas a la naturaleza, al origen de las pasiones y a los medios que poseen los hombres para domeñarlas; su moral se funda principalmente sobre los principios de la fuerza y la utilidad. Después de haber sostenido que la virtud se confunde con la primera y debe apoyarse sobre la otra, concluye que los hombres se ven obligados a buscar la virtud, que es el soberano bien sobre la tierra: esto podría significar que debemos trabajar para aumentar su potencia, teniendo en cuenta nuestra utilidad propia.

Con esos falsos principios, Spinoza encuentra a veces pensamientos correctos, sobre todo en su *Tratado político*, donde bosqueja [323] un plan para las diferentes formas de gobierno civil. “Los políticos, dice, tienen el hábito de considerar a los hombres no como ellos son, sino como deberían ser. Por ello, sus políticas son habitualmente utópicas, y no dejan aplicarse de ningún modo; sus preceptos son fantasías, practicables solamente durante los tiempos de la edad dorada de los poetas, cuando no se tenía necesidad de instituciones políticas. Este error ha hecho prevalecer la idea de que, de entre todas las ciencias, la política teórica es la que en mayor medida entra en contradicción con su práctica, y que ninguna persona está menos capacitada para gobernar un estado que un filósofo (cap. 1)”. Para el autor, la mejor forma de gobierno es aquella donde los ciudadanos viven en paz, y conservan cada uno sus derechos respectivos. Pero esa vida pacífica no debe ser fruto de la ignorancia y el temor, sino más bien producto de la instrucción y el valor.

Después de hablar sobre la monarquía, Spinoza pasa a examinar la forma de gobierno aristocrática, a la cual debía seguir el análisis de la democracia, las leyes y otros

puntos relativos a la administración de los estados. Pero ese esquema no fue completo, al igual que ocurre con el plan de otra obra titulada *De intellectus emendatione*, donde se nos indica el método que debemos seguir para alcanzar la perfección. Ese método, consiste en: separar las ideas verdaderas de las falsas, prestando gran atención a las primeras y dejando de lado las demás; determinar las reglas necesarias para conocer los objetos que ignoramos; prescribir una marcha segura y uniforme para no fatigar inútilmente el espíritu, y sobre todo para asegurarse de adquirir la noción más perfecta del ser, tomándola luego como modelo.

Los absurdos que se encuentran sembrados en las dos grandes obras de Spinoza, no le impidieron atraer a un cierto grupo de sectarios; pero el temor a la persecución y, posiblemente, la vergüenza de profesar opiniones tan poco conformes con la moral común, no permitieron que la mayoría se declarase abiertamente. Fueron *spinosistas*, sin la intención de parecerlo; y aun anunciándose como enemigos del *naturalismo*, eran sus partidarios. El conde de Boulainvilliers, que fue uno de los primeros en ingresar a esa escuela, compuso una pretendida *Réfutation de Spinoza*<sup>21</sup>, en la cual, simulando encontrarse afectado por un ferviente celo hacia la religión, realizó la más completa apología del ateísmo. A pesar de la máscara bajo la cual se había ocultado, no logró engañarnos fácilmente con sus intenciones y su libro pareció tanto más peligroso: puesto que, al extraer las formulas científicas que conformaban el sistema de Spinoza, lo puso al alcance de todo el mundo.

No sabemos cómo justificar a Lengelet-Dufresnoy, que llegó a señalar la relación entre los pensamientos ortodoxos de Lami y de Fénelon, con aquella mistificación de Boulainvilliers (que recomienda particularmente en el prefacio de su “Selección”). Todo lo que podemos decir a su favor, es que no había leído la obra de la que se hizo cargo como editor o, posiblemente, que no pudo comprenderla. Es igualmente necesario defenderse del *Arcana atheismi revelata* (de Cuper, Rotterdam, 1677, in-4º), donde el autor, siguiendo el mismo camino de Boulainvilliers –que le sirvió de ejemplo–, [324] fomentó el ateísmo por la debilidad de las pruebas en las que se apoya el dogma de la creación. Nos dice que no es posible demostrar la existencia de Dios por la sola luz natural; que una sustancia sin extensión es imposible de concebir y que, sin el auxilio de la revelación, no comprenderíamos la diferencia que existe entre la virtud y el vicio.

---

<sup>21</sup> Ella ha sido impresa bajo tres títulos diferentes: 1º. Essay de métaphysique dans les principes de B. de Spinoza; 2º. Analyse théologique-politique de Spinoza; 3º. Réfutation de Spinoza.

Abraham Cuffeler pretendió también, en su *Specimen artis ratiocinandi* (Hamburgo, Ámsterdam, 1684, in-8°), que la sustancia del mundo ha sido y será contenida, por toda la eternidad, en Dios. Otro autor, Henri Wirmars, escribió un libro titulado: *Chaos imaginarium de ortu mundi, secundúm veteres et recentiores philosophos*, dirigido en apariencia contra Spinosa, pero que, en el fondo, tiende a desestabilizar la religión. Frédéric-Guillaume Hosse hizo aún más ruido con su obra titulada: *Concordia rationis et fidei, sive harmonia philosophiæ moralis et religionis christianæ* (Ámsterdam, Berlín, 1692). Hosse veía a Dios como una única sustancia y al hombre como un modo. Coloca la inteligencia en el cerebro, donde se modifica hasta el infinito por medio de una masa de órganos y de una materia sutil, que la penetra y que experimenta modificaciones sobre sí misma, provenientes tanto desde la sustancia cerebral como desde las impresiones exteriores. No creía en las leyes divinas, las leyes humanas le parecían inútiles y negaba la Providencia, admitiendo -al mismo tiempo- la inmortalidad del alma.

Podríamos haber engrosado la lista de los seguidores de Spinosa, si no creyésemos de mayor importancia el dar a conocer los nombres de quienes lo combatieron. Apenas sus obras salieron a la luz, levantaron un gran número de objeciones, incluso entre los mismos holandeses, a quienes los progresos de la reforma y las guerras de religión habían vuelto sumamente tolerantes hacia la producción de nuevas doctrinas. No es necesario más que echar una mirada sobre la nota que sigue aquí debajo, para observar con qué solicitud se esforzaron por rechazar el monstruoso edificio de Spinosa<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> J. M. V. D. M. *Epistola contra tractatum theologico-politicum*, Utrecht, 1671. – Regnier de Mansveld: *Adversus anonymum Theologico-politicum*, Ámsterdam, 1674, in-4°. – Batalier, *Vindiciæ miraculorum...adversus profanum auctorem Tractatus theologico-politici*, Ámsterdam, 1674, in-12. – Bredembourg: *Enervatio Tractatus theologico-politici*, Rotterdam, 1675, in -4°. Este último autor fue acusado de ateísmo por el famoso Orobio, médico judío que publicó una obra titulada: *Certamen philosophicum adversus Bredenburg*, Ámsterdam, 1703, in-12, reimpresa en la colección de Lenglet-Dufresnoy, de la que hablaremos más abajo. – Velthuys: *Tractatus de cultu naturali, et origine moralitatis*, Utrecht, 1676. – Korholt: *De tribus impostoribus magnis* (Herbert, Hobbes, Spinosa), Kiel, 1680, in-12. – Yvo: *L’Impiété convaincue*, Ámsterdam, 1681, in-8°. – De Versé: *L’ Impie convaincu o Dissertation contre Spinosa*, 1685, in-8°. – Sobre ella hemos colocado un extracto en las *Nouvelles de la république des lettres*, Oct., 1684, p.862. – Poiret: *Fundamenta atheismi eversa, sive specimen absurditatis Spinisianæ*, Ámsterdam, 1685. – Levassor: *la Veritable Religion*, París, 1688, in-4°. – Wittich: *Anti-Spinosa, sive examen Ethices B. de Spinosa*, ibid., 1690, in-4°. Encontraremos un extracto de este texto en la *Biblioth. universelle*, 1692, pag. 322; - *Investigationes theologicæ circa origines rerum ex Deo, contra Spinosa*, Herborn, 1692, in-4°. – Huet: *De concordia rationis et fidei*, Leipzig, 1692. Encontraremos un extracto de este texto en las *Actes des érudits de Leipzig*, 1695, pag. 395. – Laum: el *Nouvel athéisme renversé o Refutation du système de Spinosa*, París, 1696, in-12. – Til: *Fundamenta legis mosaicæ contra atheorum exceptiones* (en flamenco), Dordrecht, 1696, in-4°. – Jaquelot: *Dissertation sur l’existence de Dieu, o Réfutation du système d’Epicure et de Spinosa*, La Haya, 1697, in-4°. – *Démonstration de la faiblesse de l’argument de Spinosa touchant la substance unique*, Ámsterdam, 1701 (en flamenco). – Bayle: *Dic.*

A pesar del [325] interés con el cual hemos seguido estos debates en otros países, las opiniones de este filósofo no alcanzaron un gran proselitismo en Europa. Los pensadores más profundos tenían sus espíritus demasiado ocupados como para permitirse soñar con un sistema tan árido. Locke, Cudworth, Newton, en Inglaterra; Descartes, Pascal, Malebranche, en Francia; Kepler, Leibnitz, en Alemania, y Galileo en Italia, examinando los fenómenos morales y físicos del mundo, habían elevado sus miradas para la contemplación del ser que imprimió el movimiento a la materia. El siglo no estaba dispuesto para el ateísmo, y todo filósofo que se encontrara por encima de Spinoza, probablemente no hubiera hecho otra cosa más que renunciar a una empresa tan enfermiza.

Solo quedaba su recuerdo cuando, hacia el final del siglo XVIII, comenzó una disputa intensa en Alemania que tenía por objeto las opiniones sobre Lessing. Frédéric Henri Jacobi, sostenía que éste se encontraba atrapado por cierto spinosismo; y ese reproche fue despejado con amargura por Mendelssohn, que emprendió la defensa de su amigo y maestro. Jacobi, con un tono burlón para con su antagonista, vino a aclarar positivamente sus críticas, al justificar sus aseveraciones mediante algunos pasajes de la correspondencia inédita de Lessing.

Jacobi se sirvió de esta ocasión para exponer sus ideas sobre el sistema de Spinoza, que desarrolló en una obra alemana sumamente profunda, y que lleva por título: *Car-*

---

*Hist., art. Spinoza.* – Jenichen: *Historia Spinosismi Leenhofiani*, Leipzig, 1707, in-8° (Leenhoff, ministro dado de baja en Zwoll, fue acusado de Spinosismo por una obra titulada: *Hemel op Aarden, le Paradis sur la terre.* – Musæus: *Spinosismus, sive tractatus theologico-politicus ad veritatis lancem examinatus*, Wittenberg, 1708, in-4°. – Hariges: *Examen du Spinosisme*, en las *Memoires de l'academie de Berlin*, años 1745 y 1746, tomos I y II, in-4°. – Staalkopf: *De Spinosismo post Spinosam.* – J. Regis, *Cartesius verus Spinosismi architectus*, Franeker, 1749, in-8°, y Ámsterdam, 1723, in-8°. – *La verité de la résurrection de Jésus-Christ défendue contre Sponosa* con la biografía de este último filósofo, realizada por Colerus, (en holandés) La Haya, 1706, in-8°. – *De Spinoza et des doctrines athées*, en las *Observationes miscellanea*, Leipzig, 1712, tom. C, pág. 393. – *Recontre de Bayle et de Spinoza dans l'autre monde*, Colonia, 1713, in-12. – Ver también la refutación a Spinoza, realizada por Toland en sus *Lettres à Serena*, Londres, 1704, pág. 131. Lo curioso de la vida de Spinoza, es que ha sido atacado por Bayle, Toland, Voltaire, y defendido por Sabatier (de Castres), quien, después de pasar su vida combatiendo contra filósofos (Ver: SABATIER), acabó por declararse a favor de un ateo. Su libro se titula: *Apologie de Spinoza et du spinosisme*, Althona, 1806, in-8°. Un extracto de este texto puede encontrarse en la *Décade philosophique*, julio, 1807. – Basnage, *Hist. Des Juifs*, Rotterdam, 1707, in-12, t. III, pág. 87, ha pretendido encontrar el origen del spinosismo en los cabalistas. Esa misma hipótesis había sido propuesta por un alemán (Speeth), que se ocultaba bajo el nombre de *Mose Germano*, y sobre el cual habla Leibniz en su *Discours de la conformité de la foi avec la raison.* – Wachter, profesor de filosofía en Berlín, adoptó la misma opinión en su obra titulada *Der Spinosismus im Judenthum*, Ámsterdam, 1699, in-8°, tres partes; aunque parece haberse retractado en su *Elucidatio Cabbalistica, sive recondita Hebræorum philosophia*, Roma (Ros-toch), 1706, in-8°. Ver también Wolff, *Cabalæ cum Spinosismo consensus, contra Wachterum*, en la *Bibl. hebr.*, tom. II, pág. 1235.

*tas sobre la doctrina de Spinoza* (Leipzig, 1786, in-8° / y Breslau, 1789, in-8°)<sup>23</sup>. A partir de ese momento, se le dedicó un gran interés al *spinosismo* dentro las universidades de filosofía, en Alemania. Tennemann y Buble le han consagrado ciertos artículos sumamente lúcidos en sus historias de la filosofía; Hemsterhuys y Heydenreich han hablado sobre él en sus obras, y el profesor Paulus, motivado por el apoyo de un gran número de estudiosos, nos ha otorgado el primer recuento completo de los escritos del filósofo holandés (Jena, 1803, 2 vol. In-8°)<sup>24</sup>. [326]

Las ediciones más antiguas de sus obras son: **I.** *Renati Descartes, principiorum philosophiæ, more geometrico demonstratæ*, seguido por las *Cogitata metaphysica* (dos partes, Ámsterdam, 1663, in-4°). **II.** *Tractatus theologico-politicus* (Hamburgo, Ámsterdam, 1670, in-4°; 1674, in-8°). Algunas veces, las librerías enviaron a Portugal o a España esta reedición bajo el títulos falsos: *Heinsii operum historicorum Collect* (volúmenes I y II, Leyde, 1637); y *Fr. Henriquez de Villacorta opera chirurgica omnia* (Ámsterdam, 1673); Traducida al francés (por Dominique Saint-Glain), y reimpressa bajo tres títulos diferentes: 1° *La Clef du sanctuaire, par un savant homme de notre siècle* (Leiden, 1678, in-12). 2° *Traité des cérémonies superstitieuses des Juifs, tant anciens que modernes* (Ámsterdam, 1678, in-12). 3° *Réflexions curieuses d'un esprit désintéressé sur les matières les plus importantes au salut* (Colonia, 1678, in-12). Los curiosos buscarán los ejemplares que tienen los tres títulos. Esta traducción ha sido reimpressa, en 1731, con dos títulos solamente, y bajo la falsa fecha de 1678. Casi no hay diferencias entre las dos ediciones. El mismo tratado ha sido traducido al alemán (por Jean-Henrik Glasmaker) con el siguiente título: *Le Théologien judicieux et politique* (Brème, Ámsterdam, 1674, in-4°). **III.** *Opera posthuma B. D. S.* (Benito de Spinoza), sin el lu-

---

<sup>23</sup> Las numerosas obras publicadas en torno a los debates de Mendelssohn y Jacobi, sobre el Spinosismo de Lessing, se encuentran indicadas en el *Allgemeine Repertorium* de 1785 a 1790, Jena, 1793, n°, 336-366.

<sup>24</sup> Además de las obras que acabamos de citar, se han publicado en Alemania los siguientes escritos sobre el Spinosismo: Mendelssohn, *An die Freunde Lessings: ein Anhang zu Jacobi Briefwechsel über die Lehre der Spinoza*, Berlin, 1786, in-8°. – Fülleborn, *Spinozæ Pantheismus und System*; en los *Beyträge zur Geschichte der philosophie*, part. III, pag. 34, 105. – Rehberg, *Abhandlung über das Wesen und die Einschränkung der Kräfte*, Leipzig, 1779, in-8°. – El mismo *Über das Verhältniss der Metaphysik zu der Religion*, Berlin, 1787, in-8°. – Herder, *Einige Gespräche*, Gotha, 1787, in-8°. – Heydenreich, *Natur und Gott nach Spinoza*, Leipzig, 1789, in-8°. – Maimon, *Ueber die Progressen der Philosophie*, Berlin, 1793, in-8°. – El mismo, *Versuch über die transcendental Philosophie*, *ibid.*, 1790, in-8°. – Reinholds, *Systematische Darstellung aller bisher möglichen Systeme der Metaphysik* (en el *Teutscher Merkur*, Enero y Marzo de 1794). – Mendelssohn, *Morgenstunden*, Berlin, 1785, I Vol., in-8°. – Jacobi, *Prüfung d. M. Morgenstunden*, Leipzig, 1786, in-8°. – Ben von Spinoza *zwey Abhandlungen über die Cultur des menschlichen Verstandes, und über die Aristocratie und Democratie*, trad. Por Ewald, 1785, in-8°. – Spinoza, *Philosophische Schriften*, Gera, 1790-93, 2 vol., in-8°.

gar ni el nombre del impresor (Ámsterdam, en el hogar de Jean Rieuwertzen, 1677, in-4° - Reimpresa en la Haya, por Gosse, con la misma fecha). Este volumen contiene los siguientes tratados, de los cuales ninguno ha sido traducido al francés: 1° *Ethica ordine geometrico demonstrata*, en cinco partes, a saber: *De Deo*; *De natura et origine mentis*; *De origine natura affectuum*; *De servitute humana, sive de affectuum viribus*; *De potentia intellectus, sive de libertate humana*. 2° *Tractatus politicus*, incompleto. 3° *Tractatus de intellectus emendatione*, incompleto. 4° *Epistolæ et responsiones*. 5° *Compendium grammatices linguæ hebrææ*, primera parte, donde trabaja sobre la etimología de las palabras.

Spinosa había compuesto un *Tratado sobre el arcoíris*, y poseía una traducción en flamenco sobre el Pentateuco. Creemos que quemó estos textos, poco tiempo antes de su muerte. Se le ha atribuido falsamente la obra titulada *Lucii Antistii Constantis, de jure ecclesiasticorum* (Aléthopoli, Ámsterdam, 1666, in-8°), al igual que a Louis Meyer, su amigo y médico. Pero probablemente, el verdadero autor es Dominiq de La Cour o Van den Hoof (Ver: Leibnitz, Teodicea, § 375)<sup>25</sup>. Es Bayle quien creyó en ese error, al seguir la opinión de un periodista llamado Dartis (Ver la nota L de su artículo “Spinoza”).

La vida de este filósofo ha sido escrita por Lucas, médico holandés, que ha ocultado su identidad bajo el nombre de *Colerus*. En un primer momento, esa biografía fue impresa [327] en holandés (La Haya, 1706, in-8°) junto con una obra citada más arriba (en la nota 5). Luego, fue traducida y reimpresa al francés (ibid., 1706, in-8° - en alemán, Frankfurt y Leipzig, 1733, in-8°). En su recopilación sobre las refutaciones de Spinosa, Lenglet-Dufresnoy la ha colocado en el comienzo (de Boulainvilliers, Lami, Fénélon y Orobio – Bruselas, Ámsterdam, 1731, in-12°).

Existe otra “Vida”, atribuida a un discípulo de Spinosa (Richer La Selve – Hamburgo, 1735, in-8°); pero, pese que sus seguidores la han creído diferente, no es más que su resumen de la anterior. El primer lugar donde aparece es en Ámsterdam (1719, in-8°), bajo el título: *La Vie et l’Espirít de Spinoza*; luego en los *Nouvelles litter.*, X, part. I, p. 40 (Ver: *Manuel du libraire*, 3° ed., III, 537). A—G—s.

---

<sup>25</sup> Caroll y Hicks se ha equivocado, junto con Bayle, acerca de la obra titulada: *Spinoza review’d* o *Traité qui prouve que le livre intitulé: les droits de l’Église chrétienne* (por Tindal), *est le meme que celui de Spinoza, sur les droits du clergé, et que tous les deux sont fondés sur l’athéisme*. Londres, 1709, in-8°.